



**Patricio Degiorgis**

**El fin de una anomalía.  
Hungria votó y Europa respira**

**CARI**

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES

**Artículo de opinión  
Abril 2026**

# **El fin de una anomalía. Hungria votó y Europa respira**

**Patricio Degiorgis**

**Artículo de opinión  
Abril 2026**

# **Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales**

**Artículo de opinión  
Abril 2026**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva  
responsabilidad de los autores y no reflejan ni la visión de  
las instituciones a las que pertenecen ni la del CARI.

Corrección: María Fernanda Rey  
Diseño: Mario Modugno  
Imagen de tapa: [iStock.com/majorosl](https://www.istock.com/majorosl)

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales  
Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina  
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742  
Correo electrónico: [direccioneditorial@cari.org.ar](mailto:direccioneditorial@cari.org.ar) / Sitio web: [www.cari.org.ar](http://www.cari.org.ar)

# El fin de una anomalía. Hungría votó y Europa respira

**Patricio Degiorgis\***

El 12 de abril, Hungría celebró elecciones parlamentarias con la mayor participación desde la transición democrática de 1989. Ese dato, por sí solo, ya era una señal. La jornada histórica quedó reflejada en una movilización sin precedentes en la era poscomunista del país. Cuando una sociedad que lleva años mostrando señales de fatiga política se vuelca masivamente a las urnas, no está solo eligiendo un Gobierno, sino que está pronunciándose sobre su identidad colectiva y su lugar en el mundo.

El resultado fue contundente. Péter Magyar y su partido Tisza obtuvieron una supermayoría de dos tercios del Parlamento: 138 escaños sobre 199, frente a los 55 del Fidesz de Viktor Orbán. Esto le daría probablemente a Tisza el poder de enmendar la Constitución de Hungría. No es un mandato ordinario, sino una herramienta institucional de primer orden, que habilita al nuevo Gobierno a deshacer, si así lo decidiese, la arquitectura legal construida durante dieciséis años de gobierno iliberal. Y esa diferencia entre poder ganar y po-

---

\* Director de la Cátedra Unión Europea-UCES y miembro consultor del CARI.  
Correo de contacto: patriciodegiorgis@gmail.com

der transformar es, precisamente, donde reside la verdadera magnitud de lo ocurrido.

Orbán gobernó Hungría desde 2010, obteniendo supermayorías consecutivas en cuatro elecciones. Durante ese tiempo, aprobó una Ley Fundamental que reemplazó aspectos de la Carta Magna, introdujo reformas electorales y reestructuró el Poder Judicial, llenando el Tribunal Constitucional con jueces leales, concentrando el poder bajo el férreo control del Gobierno. El resultado fue un sistema diseñado para perpetuarse en el poder, en el que la acumulación institucional funcionaba como seguro ante cualquier alternancia. Magyar no hereda así un Gobierno, sino un Estado reconfigurado.

La campaña que precedió a los comicios reveló dimensiones que van más allá de la política interna húngara. *The Washington Post* publicó que el canciller húngaro Péter Szijjártó mantenía llamadas con su par ruso Serguéi Lavrov, en las que transmitía el contenido de conversaciones reservadas al interior de la Comisión Europea. Los contactos fueron luego reconocidos por el propio Szijjártó durante un mitin de campaña en Budapest. La filtración no era un episodio diplomático menor ya que implicaba una violación sistemática del principio de cooperación leal que rige las relaciones entre los Estados miembros, y ponía nombre y apellido a lo que durante años fue una sospecha compartida en los pasillos de Bruselas.

El contexto geopolítico de la campaña fue igualmente revelador. El vicepresidente de los Estados Unidos, J. D. Vance, viajó a Budapest para respaldar la candidatura de Orbán, y el presidente Donald Trump, en sus redes sociales, instó públicamente a los húngaros a votar por él. La internacionalización del apoyo a un candidato nacional por parte de las

dos principales potencias con las que Orbán cultivó vínculos —Washington y Moscú— no hizo sino confirmar que estas elecciones eran, en efecto, una disyuntiva estratégica de alcance regional. El electorado húngaro pareció saberlo, y optó en consecuencia.

Magyar, en su discurso de victoria, afirmó: “Nuestra patria forma parte de Occidente, nuestra patria forma parte de la Unión Europea, nuestro país forma parte de la OTAN” (Yajure, 2026), y anunció que su primer viaje como jefe de Gobierno sería a Polonia, luego a Viena, y finalmente a Bruselas.

El orden no es casual, sino un mapa de alianzas y una declaración de orientación antes de haber tomado posesión del cargo.

La reacción de las instituciones europeas fue inmediata. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, llamó a un progreso “rápido” en la normalización de las relaciones con Budapest, y señaló que los contactos comenzarían “de inmediato” (Liboreiro y Zsiros, 2026), aunque la fase principal de reencuentro deberá esperar a que Magyar asuma formalmente el cargo, previsto para mediados de mayo. El entusiasmo de Bruselas tiene una dimensión concreta y cuantificable ya que la Comisión mantiene congelados aproximadamente 17.000 millones de euros en fondos de cohesión y recuperación por disputas relativas al Estado de derecho, la independencia judicial, la libertad académica, el derecho de asilo y los derechos del colectivo LGBTQ+.

La deuda política entre Budapest y Bruselas tiene, en este caso, una expresión financiera precisa. Magyar ha declarado que el desbloqueo de esos fondos es su primera prioridad, y

que la supermayoría le permitirá aprobar las reformas necesarias para cumplir los criterios establecidos por la Comisión.

Ahora bien, la oportunidad no equivale a la resolución. Magyar construyó su mayoría articulando un espectro amplio, cohesionado fundamentalmente por el rechazo a Orbán. Mantener esa cohesión cuando haya que tomar decisiones sensibles, costosas o impopulares será un desafío distinto al de la campaña. El entramado institucional del orbanismo —jueces, medios públicos, estructuras administrativas— no desaparece con un cambio de Gobierno, por más contundente que sea el mandato electoral. Magyar ha anunciado la creación de una oficina anticorrupción y ha propuesto limitar a dos los mandatos de primer ministro, con aplicación retroactiva, una señal de que conoce el riesgo de que la maquinaria que heredará pueda ser utilizada en su contra o, simplemente, sobrevivir por inercia.

También en el plano geopolítico los matices son relevantes. Magyar se ha pronunciado contra el envío de armas o fondos húngaros a Ucrania, y ha planteado consultar a la ciudadanía mediante referéndum sobre la adhesión ucraniana a la Unión. La opinión pública húngara ha estado expuesta durante años a una narrativa crítica hacia Kiev, lo que hace de esa propuesta tanto un gesto democrático como un reconocimiento de que la reorientación estratégica del país será gradual, no instantánea.

Lo que se ha producido en Hungría es, en síntesis, algo más que una alternancia de Gobierno. Es la primera vez desde 2010 que el sistema político húngaro genera internamente las condiciones para su propia corrección. Durante años, la Unión Europea intentó influir desde afuera —con mecanismos de condicionalidad, con la activación del artículo 7, con la

congelación de fondos— y comprobó los límites de esa palanca cuando no existe contraparte interna dispuesta a recibirla. Ahora esa contraparte existe, con un mandato sin precedentes en la historia democrática del país.

Magyar ha extendido invitaciones a líderes extranjeros para los actos conmemorativos del 70.º aniversario de la insurrección de 1956 contra el régimen prosoviético, que se celebrarán en octubre. La elección del símbolo no es trivial dado que fundar el nuevo Gobierno bajo el signo de aquella rebelión es una forma de inscribir el cambio en una continuidad histórica, y de recordar que Hungría había ya optado antes entre la sumisión y la dignidad. La pregunta ahora no es si eligió bien este 12 de abril. La pregunta es si el sistema —tanto el húngaro como el europeo— estará a la altura del momento que esa elección ha abierto.

## Referencias

Liboreiro, J. y Zsiros, S. (13 de abril de 2026). Von der Leyen aims at 'swift' progress with Magyar. Here's what's still blocked. *Euronews*. <https://www.euronews.com/my-europe/2026/04/13/von-der-leyen-aims-at-swift-progress-with-magyar-heres-whats-still-blocked>.

Yajure, J. A. (13 de abril de 2026). La caída de Viktor Orbán: Hungría da la espalda a Putin y vira hacia sus aliados en Europa. *France 24*. <https://www.france24.com/es/europa/20260413-la-ca%C3%ADda-de-viktor-orb%C3%A1n-hungr%C3%A1-da-la-espalda-a-putin-y-vira-hacia-sus-aliados-en-europa>



CARI

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES